

## Dos Modelos Evangelísticos

¿Está la evangelización en crisis? Pareciera que la mayoría de nuestras iglesias no conectan con la gente y el mundo de nuestros días. Hablamos un lenguaje diferente y los temas religiosos no interesan. Las respuestas más comunes al empezar a hablar del Evangelio son:

- *¡Me alegro de que tengas tanta fe! Estupendo! Me alegro sinceramente por ti, pero a mí no me funciona. Lo de la fe no va conmigo.*
- Un escueto *"No me interesa"*.
- O por el contrario un ataque vehemente: *"Eres un proselitista; No quiero que me comas el coco"*.

¿Qué es evangelizar? La pregunta es profunda y requiere una contestación tanto teológica como metodológica; es decir que requiere, de una parte analizar la doctrina de la evangelización, y de otra parte entrar en desgranar diversos métodos (públicos, de uno a uno, masivos, Las 4 Leyes, Evangelismo Explosivo, la apologética, etc...). Ambos análisis son necesarios, pero yo quisiera dirigir al lector a otro terreno. En este artículo sugiero que, más allá de la teología y metodología, la Escritura nos presenta dos grandes modelos evangelísticos, dos paradigmas, de los cuales solemos utilizar solamente uno.

En este artículo sugiero que, más allá de la teología y metodología, la Escritura nos presenta dos grandes modelos evangelísticos, dos paradigmas, de los cuales solemos utilizar solamente uno.

Un ejemplo nos va a ayudar grandemente. Marcos 5:1-20 nos relata la liberación y misión del endemoniado de Gadara. El gadereno, restaurado, quiere inicialmente irse con Jesús que, sin embargo no se lo permite y le envía a evangelizar a los suyos. Leemos que Jesús le dijo *"Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo"*.

Hagámonos una pregunta clave para entender el texto y nuestro tema: **¿Quién toma la iniciativa?** En última instancia siempre es Dios que está buscando y llamando a sus criaturas a la reconciliación. Dios siempre toma la iniciativa, cierto. Pero acercándonos de nuevo al relato, y a la actividad concreta de evangelizar, ¿Quién tomó la iniciativa en Decápolis? Podemos imaginar la escena y visualizar al ex-endemoniado decidiendo a quién ir primero, a donde presentarse luego, cuándo y cómo hablar, en qué orden, etc... Él escogió a quién, cuando, donde y cómo iba a compartir el cambio trascendental que había acaecido en su vida. Él tomó la iniciativa. Éste es el primer patrón o modelo que encontramos en la Biblia y que podríamos llamar *"Vé y díles"*.

Analicemos ahora nuestra evangelización a la luz de la misma pregunta: ¿Quién toma la iniciativa? Pareciera que la mayor parte de las formas de evangelización que utilizamos hoy en día siguen este mismo patrón *"Vé y díles"*; La iniciativa parte de *nuestro* lado. Por citar algunos ejemplos comunes, nosotros decidimos cuando, donde y a quién repartirle folletos. O tomamos la iniciativa de organizar una gran campaña (o cruzada) en un estadio, salón de conferencias, o similar. O bien iniciamos una conversación sobre temas espirituales con algún amigo, compañero o familiar. Organizamos un concierto, y damos un breve testimonio entre dos actuaciones. Alternativamente invitamos a un amigo o familiar a acompañarnos a un culto o acto especial de la iglesia. Podríamos multiplicar los ejemplos: programas de radio y televisión, conferencias, anuncios de las iglesias, programas especiales, etc... todos ellos siguiendo el mismo patrón: la iniciativa de compartir el Evangelio se origina en el lado creyente. Podríamos decir sin exagerar que la manera común (y occidental) de compartir el mensaje cristiano discurre toda ella por la misma avenida: *"Vé y díles"*. Aclaremos que éste es un buen modelo. Es el modelo que el ex-endemoniado de Gadara utilizó, por mandato directo del Señor, y podemos suponer que dio buen resultado.

Pero, ¿es siempre así en el Nuevo Testamento? ¿Es el modelo que hemos llamado “Vé y díles” el único que nos presentan las páginas de la Escritura?. Comencemos por los ejemplos menos claros pero igualmente mandados por el Señor Jesús: el envío de los Doce y de los Setenta, que encontramos en Mateo 10: 5-8 y 11-13 y en Lucas 10:1-9 (y sus paralelos en Mr. 6 y Lc. 9). Leamos los varios pasajes haciéndonos la misma pregunta: **¿Quién toma la iniciativa?**

Podríamos decir sin exagerar que la manera común (y occidental) de compartir el mensaje cristiano discurre toda ella por la misma avenida: “Vé y díles”.

La respuesta no es tan clara, no es tan evidente, pero la lectura global de los varios pasajes nos deja con una impresión, con un sentir general; Parece que el Señor les dice a los discípulos “primero haced y luego decid”. Al hilo de éste pasaje (Mt. 10:1-7) y hablando del “lazo íntimo entre obras y palabras”, el ilustre obispo anglicano, misionero y teólogo Leslie Newbigin, llamó la atención sobre este modelo evangelístico. Comentó:

*“En última instancia éste es un mandato a sanar y exorcizar. “Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”. Siguen luego los nombres de los Doce. Nada se dice aquí de predicar. Es solamente en el versículo 7 que leemos “Y yendo, predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”. Claramente, pues, la predicación es una explicación de las sanidades.”<sup>1</sup>*

Si nos imaginamos la escena, pareciera que la meta primera de los discípulos era levantar curiosidad. Su comportamiento, impartiendo la paz y haciendo milagros, era extraño y levantaba preguntas de forma natural. Parece lógico que la gente preguntase muchas cosas (como hicieron a lo largo de todo el ministerio del Señor Jesús), preguntas que a su vez abrieron la puerta para que los discípulos explicasen el evangelio en plenitud. Ellos hicieron los milagros, pero fue la gente que tomó la iniciativa: La gente decidió cuáles preguntas y cuando formularlas.

Ya mencioné anteriormente que el argumento aquí no parece, a primera vista, convincente, pero sigamos lanzando la misma pregunta –¿quién toma la iniciativa?– a todos los casos de evangelización en el libro de los Hechos. El discurso de Pedro en Pentecostés es un ejemplo, éste sí, muy claro. Algo ha pasado que provoca la reunión de la multitud y la pregunta ¿Qué está pasando aquí? A lo largo de toda la escena es claramente el pueblo, la gente, quien lleva la iniciativa: “¿Qué significa esto?”(Hch. 2:12) preguntan, y de nuevo, cuando el sermón de Pedro ha tocado sus corazones, sin esperar a que él acabe, vuelven a preguntar: “Varones hermanos, ¿qué haremos?”(v.37).

Hay muchos ejemplos más. El siguiente lo encontramos en el relato del cojo sanado a la puerta La Hermosa. Leemos “Le reconocieron ... él que pedía limosna ... se llenaron de admiración y asombro. Mientras el hombre seguía aferrado a Pedro y a Juan, toda la gente que no salía de su asombro, corrió hacia ellos ... al Pórtico de Salomón. (Hch.3:10-11 NVI). De nuevo la multitud se agolpa; algo ha provocado la concentración, el asombro. Notemos que los discípulos y el cojo sanado entran por una puerta y salen por otra, pero es el pueblo quién lleva la iniciativa, que *corre hacia ellos* y no les deja marchar. La pregunta, no está en el texto bíblico, pero obviamente fue formulada por la multitud; estaba en boca de todos: ¿Qué está pasando aquí? Y más todavía se evidencia en la contestación de Pedro “¿Por qué os admiráis ... por qué ponéis los ojos en nosotros... ?(v.12)

Esteban es el siguiente caso de evangelización que nos ofrece el texto de Hechos 6. Se nos dice que “lleno de la gracia y del poder de Dios, hacía grandes prodigios y señales milagrosas entre el pueblo.” (Hch 6:8 NVI). Fueron precisamente los prodigios y las señales que provocaron la discusión con sus opositores y que, en última instancia, le llevaron al apedreamiento. Notemos que no siempre las respuestas son positivas, pero de

nuevo, es la gente la que lleva la iniciativa, la que pide cuentas del poder manifestado. Podríamos describir las obras de los apóstoles como el catalizador, como el detonador que hace surgir las preguntas vitales, que a su vez conducen a una presentación clara y ordenada del Evangelio.

Encontramos el siguiente ejemplo en la narrativa de Felipe y el funcionario etíope. Aquí la situación es un poquito diferente, es una conversación personal, uno a uno. Felipe lanza una pregunta *“¿Entiendes lo que lees?”* (Hch 8:30-35) que a su vez abre la puerta a las inquietudes del etíope *¿cómo podré si alguien no me enseña?... ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?”* (v.31 y 34). A lo cual Felipe, *“comenzando desde esa escritura”*, comenzando precisamente con lo que el funcionario le había preguntado, le anuncia la totalidad del evangelio. Vemos que Felipe le permitió al etíope llevar la iniciativa de la conversación. Algo llamó la atención de aquel hombre, tuvo ocasión de formular sus preguntas, y desde aquel punto el evangelista expuso su mensaje.

Hay más casos en el libro de Hechos que no vamos a analizar, pero que apenas menciono para que el lector pueda continuar el análisis por sí mismo. Pedro en casa de Cornelio (Hch. 10:33), el carcelero de Filipos (Hch. 16:30), Pablo y Bernabé en Listra (14:9-11); Pablo en Atenas (17:18-21). Pero sí quisiera mencionar unas palabras respecto al encuentro entre Jesús y Nicodemo. Él fue quien tomó la iniciativa. Nicodemo escogió la hora, el lugar, y fue él quien inició la conversación. Es muy relevante el hecho de que siendo teólogo, maestro de la Ley, no cuestionase la doctrina de Jesús. Por el contrario, eran los milagros, las obras de Jesús, las que le impresionaban. *“Sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tu haces, si no está Dios con él.”* (Jn. 3:2 NVI). Finalmente mencionemos el consejo del anciano Pedro a los creyentes: *“...siempre preparados... para presentar defensa de la esperanza...”* (1Ped. 3:15).

Así pues, hemos visto otro modelo evangelístico, diferente desde la raíz, y que surge de la iniciativa de la gente cuando percibe que el reino de Dios está invadiendo, de una u otra manera, su espacio vital. Inicialmente, partiendo de la encomienda a los Doce y los Setenta, podríamos llamar a este modelo “Haced ... y luego decid”. Pareciera que son las obras de poder y señales hechas por mano de los discípulos de Jesucristo las que disparan la situación y hacen que surjan las preguntas.

Podríamos llamar a este modelo “Haced y luego decid”

Ciertamente es verdad, y es parte de lo que ocurre. Pero los ejemplos nos han hecho ver más allá. No son sólo los milagros, sino muy especialmente la presencia del reino de Dios, de la autoridad del Rey. Algo está pasando que desafía las reglas de este mundo, y que ha hecho a la gente percatarse de que las cosas ya no pueden seguir como antes. Ante la presencia de Dios, unos preguntan y otros se oponen; Unos dan el paso de la indiferencia a la búsqueda, mientras otros resisten. Para los evangelistas, también podríamos llamar a éste modelo: “Haced surgir preguntas” o “Provocad la curiosidad”. A Ruth Siemens<sup>ii</sup>, querida obrera de los GBUs que dedicó muchos años de su esfuerzo a nuestra querida España, le gustaba llamarlo “Pesca evangelística”, y lo oponía a la “Caza evangelística”, más agresiva pero indiscriminada. Su tesis, similar en parte a la que propongo en este artículo, era identificar a los interesados (*seekers* en inglés) y ayudarles a descubrir las respuestas a sus preguntas espirituales por medio de estudios bíblicos inductivos.

Aclaremos, sin embargo, que no todas las preguntas del mundo llevan a la vida. Pero cuando la iglesia es fiel a su Señor, en ese entorno concreto se manifiestan los poderes del reino de Dios y la gente empieza a inquirir las preguntas para las cuales, ahí sí, el evangelio es la respuesta.

Hemos visto dos modelos evangelísticos, ambos válidos, y ambos ordenados por el Señor. Los hemos llamado al uno “Ve y diles” y al otro “Haced y luego decid”. Ahora se nos plantea cual modelo elegir en cada circunstancia. ¿Con qué criterio vamos a optar por uno u otro? La clave está en el primer texto que leímos: Marcos 5:19. Jesús le dijo al gadareno “*vele a los tuyos*”. Ahí radica la gran diferencia, la clave antropológica que deslinda las opciones. El gadareno pertenecía a su familia, a su clan y a su sociedad; Los habitantes de Decápolis no le percibían como forastero sino como uno de los suyos. El nativo, el de adentro, tiene reconocido el derecho a hablar, opinar, juzgar y actuar en su entorno, privilegio raramente concedido al forastero. Los habitantes de Decápolis le reconocían al gadareno el derecho a tomar la iniciativa. Pero además, como nativo, el gadareno conocía desde niño las reglas tácitas de su sociedad y tenía los elementos de juicio para decidir donde, cuando, como, a quién anunciarle primero y a quién evitar. El Señor Jesús, conocedor de este hecho, comisionó al ex-endemoniado con un modelo evangelístico adecuado a su situación: “Ve y diles”.

Cuando se manifiestan los poderes del Reino de Dios la gente empieza a formular las preguntas para las cuales el evangelio es la respuesta.

Sin embargo los Doce y los Setenta eran claramente forasteros en las aldeas a las que fueron enviados, y Jesús, consciente de esa distinción fundamental, les indicó otro modelo evangelístico: “Haced y luego decid”. Frente al forastero, el nativo se siente con el privilegio de preguntar. Este principio es más acentuado en ciertas culturas que en otras. Para las culturas mediterráneas, que son fundamentalmente sociedades de relaciones y en las que el honor es un valor fundamental, la distinción entre huésped y hospedador, es muy importante. Como españoles sabemos muy bien que no debemos meternos en casa ajena a decirle a la gente lo que deben hacer. Precisamente el modelo evangelístico “Haced y luego decid” es perfecto para estas circunstancias. Es también el modelo por excelencia para una sociedad posmoderna que rechaza el proselitismo pero que está sedienta de espiritualidad.

Así pues, hemos visto dos grandes modelos evangelísticos, bien distintos uno de otro, pero igualmente válidos y mandados por el Señor. Que Dios nos dé la sabiduría para aprender a utilizar más y más el modelo “Haced y luego decid”, cultivando el arte de provocar preguntas y levantar curiosidad. Que Dios nos haga resplandecer, para que se manifiesten en nuestro entorno la presencia de Su Reino y las señales de la vida verdadera en nosotros.

Carlos González  
Mayo 2007

Carlos González ha dedicado 30 años a establecer nuevas iglesias, primero en España y los últimos trece en el mundo islámico. Ha estado vinculado a PM Internacional y actualmente colabora con el Instituto Iberoamericano de Estudios Transculturales. Es español. No publicamos su foto por razones de seguridad.

<sup>i</sup> Newbiggin, J.E. Lesslie (1909-1998). *The Gospel in a Pluralist Society*: London: SPCK, 1989. p. 132.

<sup>ii</sup> Siemens, Ruth E. (1925-2005). "Workplace Evangelism: How to Fish Out Seekers." *Global Opportunities* Oct.05, (1999).